

# CERTÁMEN LITERARIO

CELEBRADO EN EL TEATRO ESPAÑOL

DE ESTA CAPITAL,

el día 29 de Setiembre de 1877

EN HONOR

DEL FÉNIX DE LOS INGENIOS

**MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.**

ALICANTE.

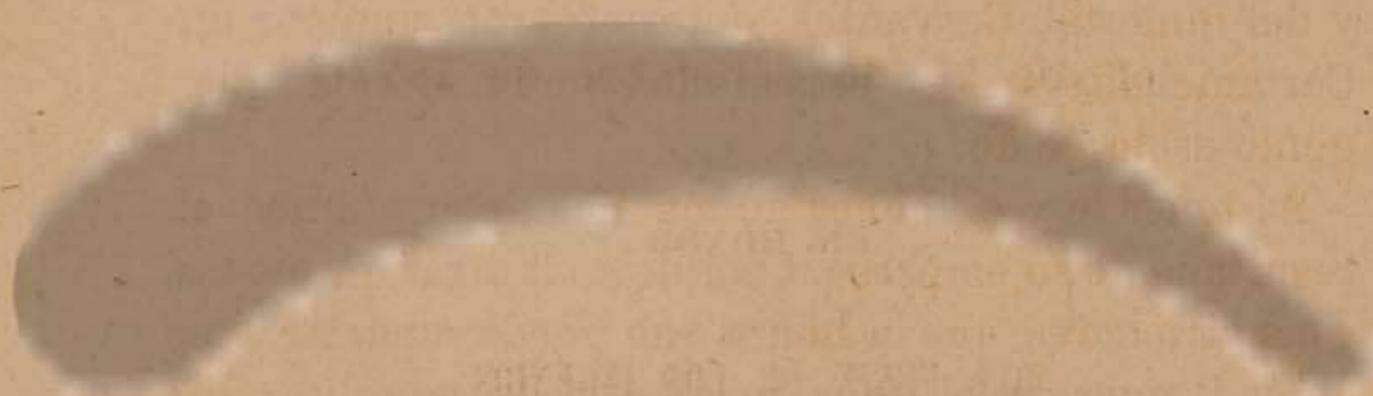
Imprenta de Antonio Reus.

Jorge-Juan, 11 y 13.

LIBRERIA ALFONSO

OFICINA DE REPRODUCCION DE ESPAÑOL

DE LA BIBLIOTECA VALENCIANA



ALFONSO

Imprenta de Alfonso

1914

## PRÓLOGO.

---

Dos jóvenes, entusiastas decididos de la literatura y del inmortal Cervantes, determinaron celebrar un Certámen literario en esta ciudad y en honor de aquel génio esclarecido.

Al tener hoy el honor de manifestar al público el resultado de su empresa, cúmpleles indicar que no les guía otro móvil que la honra que pueda reportar á su ciudad querida el feliz resultado de aquella. Sin pretensiones de ningun género, pues, y solamente de este noble propósito animados, dan hoy á luz la presente obrita, en la que por órden relativo de antelacion, se van dando á conocer los trámites del mencionado Certámen.

¡Plegue al cielo que se repitan esas solemnidades literarias con bastante frecuencia y se mantenga vivo el entusiasmo por las bellas letras!

Alicante 1.º de Octubre de 1877.

*Francisco Alemañy.*

*Francisco Pons Meri.*

---

PROLOGO.

Los jóvenes entusiastas de las letras  
de la hermosa Valencia, que en el  
Corso literario de esta ciudad y en honor de  
su nombre, han querido celebrar  
un acto de honor de tanto interés al público  
como el de la hora que puede ser  
de tanta utilidad el feliz resultado de aquella  
primera hora de algún género que, solamente  
puede haberse en un momento, dan hoy a luz la  
siguiente obra, que por el título de  
con su fin de promover los talentos del  
ciudadano de Valencia.  
El libro de la hora que se trata de esta  
literaria con bastante frecuencia y con  
algunos de los de la bella literatura.  
Alcázar de Valencia de 1877.

Francisco Borja Vela

## CERTÁMEN LITERARIO.

---

Con la idea de rendir culto al inmortal CERVANTES, honra y prez de la pátria literatura, hemos resuelto celebrar una reunion literaria y un modesto Certámen y fundadamente esperamos, que en vista del plausible objeto que tal resolucion nos inspira, todos los amantes de las letras nos prestarán su mas eficaz y desinteresado apoyo.

En esta confianza, pues, nos hemos decidido á publicar el siguiente definitivo

### PROGRAMA.

---

Los premios que se han de adjudicar, en este Certámen, consistirán:

1.º En una corona de laurel que se adjudicará al mejor *Canto á Cervantes*.

2.º Una edicion del *Quijote* ofrecida por D. Antonio Segura Escolano, Director del Colegio *La Educacion*, al mejor romance sobre un episodio de la vida de *Cervantes*.

3.º Un pensamiento de plata y oro, ofrecido por el

Casino de Alicante, para la mejor composición *Á la Caridad*.

4.º Flor natural á la mejor poesía del *género erótico*.

El Certámén se celebrará tan pronto como el Jurado haya emitido su dictámen y pronunciado su fallo.

Las composiciones deberán recibirse irremisiblemente para ser admitidas, en recurso, hasta las seis de la tarde del día 28 de Julio próximo, siendo dirigidas al Mantenedor, D. Francisco Alemañy, calle de Castaños, número 18, principal; no tendrán firma, ni mas señales aparentes que los lemas con que se distinga cada obra, como tambien cada uno de los pliegos cerrados que conserve oculto el nombre y domicilio del autor. Además deberán ser inéditas, y estar escritas precisamente en castellano.

El Jurado se reserva el derecho de conceder *accésit* á las composiciones, que á su juicio lo merezcan, el que consistirá en una *mencion honorífica* consignada en un *diploma*.

El Jurado lo compondrán los Sres. Excmo. Sr. Don Eleuterio Maisonnave, Ilmo. Sr. D. Francisco Penalva, Sr. D. Manuel Senante, Sr. D. Nicasio Camilo Jover.

Con anticipación y oportunidad debidas, se publicarán los detalles para la celebración del acto.

Alicante 1.º de Junio de 1877.

El Mantenedor,

*Francisco Alemañy.*

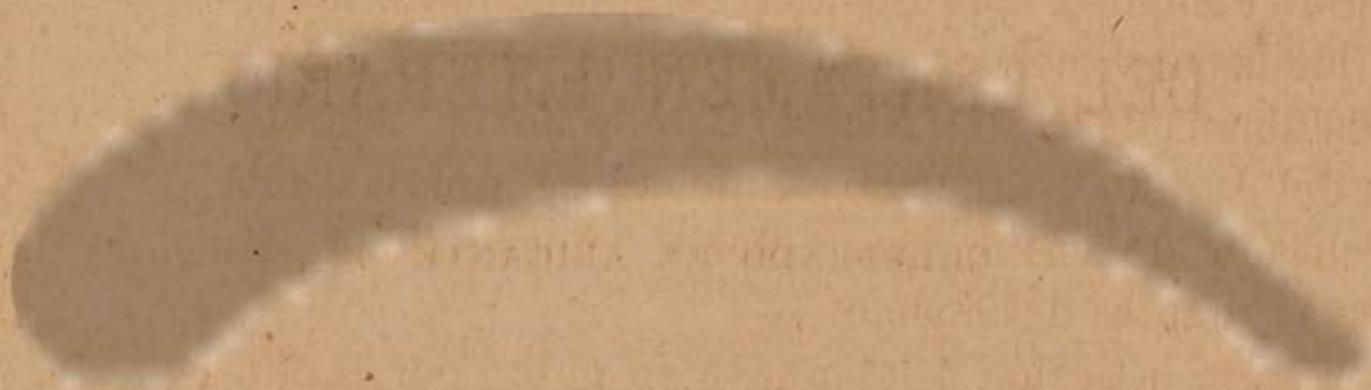
*Francisco Pons Meri.*

# **ACTA**

DEL CERTÁMEN LITERARIO,

CELEBRADO EN ALICANTE

EL 29 DE SETIEMBRE DE 1877.



— 12 —

En la Ciudad de Alicante á veinte y nueve de Setiembre del año mil ochocientos setenta y siete, y en el Teatro Español de la misma, siendo el natalicio del inmortal Cervántes. á quien el Certámen estaba dedicado, se reunieron el Jurado y Mantenedores del mismo en el palco escénico del citado Teatro, lujosamente decorado al efecto, y ante un numeroso y escogido concurso que llenaba completamente las localidades del coliseo, dió principio el acto bajo la presidencia del Sr. D. Nicasio Camilo Jover, Secretario del Jurado calificador, habiéndose previamente excusado de asistir, por notoria imposibilidad, los demás señores del mismo.

Abierta la sesion á las nueve en punto por el citado Sr. Presidente, se leyó por el mismo la memoria (núm. 1) en la que manifestó el número de composiciones que habian ingresado en concurso, opinion general del Jurado sobre las mismas, y órden relativo de las que habian obtenido los premios para el Certámen destinados. Seguidamente el Mantenedor, D. Francisco Alemañy, con anuncia del mismo, dió lectura del discurso inaugural (núm. 2) en el que despues de estenderse en consideracion relativas á la solemnidad literaria que se estaba celebrando, manifestó su agradecimiento, como individuo de la Comision iniciadora, á todas las personas que habian contribuido á su más pronta y feliz realizacion, cuyo discurso fué calurosamente aplaudido.

En este estado, y con las formalidades de costum-

bre, fueron abiertos los sobres cerrados que ostentaban los lemas de las composiciones premiadas, proclamándose el nombre de los respectivos autores, que fueron saludados con una nutrida salva de aplausos.

Requeridos los mismos para que se presentaran á recoger los premios respectivos, lo verificaron por medio de personas que delegaron al efecto, y que fueron:

El pensamiento de plata y oro, regalo del Casino de esta capital, fué retirado por el Mantenedor, D. Francisco Alemañy, delegado al efecto por el Sr. D. Alejandro Harmsen y García, Baron de Mayals, autor de la composicion *Á la Caridad* y á cuya oda se adjudicará el citado premio.

La lujosa corona de laurel, que no pudo ser adjudicada al tema que el programa designara por no haber mérito relativo suficiente entre las poesías que á la misma obtaran, fué retirada por el Sr. D. Jorge García Montaner, abogado del ilustre colegio de esta capital, delegado al efecto tambien por el señor don José Mariano Milego, autor de la poesia *Á la Caridad* á quien se adjudicará la mencionada corona acompañando al accésit por esta composicion merecido.

El mismo señor tambien y por encargo del citado Sr. Milego, retiró el accésit, adjudicado al mismo, como autor del romance basado en un episodio de la vida del inmortal Cervantes y que se distingue con el título *El Comienzo del Martirio*.

La mencion honorífica destinada á premiar el Canto *Á Cervantes* y cuyo autor resultó ser D. Angel del Valle, residente en el pueblo de Benejama, quedó en

poder del Mantenedor, por no haberse delegado para retirarlo persona alguna.

En este momento y habiéndose presentado á dar lectura de la poesía *Á la Caridad* (núm. 3) el señor Baron de Mayals, autor de la misma, fué saludada su aparicion en el palco escénico con una salva no interrumpida de calurosos aplausos, que le fueron prodigados tambien al final de la misma.

Inmediatamente despues de un ligero descanso, se ejecutó una fantasía de violin y piano sobre motivos de *I due Foscari* por los aventajados y entendidos profesores de esta capital D. Manuel Clavel y D. Antonio Falcó. El público manifestó su aprobacion, con visibles muestras de entusiasmo, por la notable afinacion y esmero con que se ejecutó la mencionada fantasía.

Reanudada la sesion se dió lectura por el Sr. D. Miguel Llorente Marbeuf de la composicion *Á la Caridad* del Sr. D. José Mariano Milego (núm. 4) y el señor D. Jorge García Montaner, leyó tambien un trozo del romance titulado *El Comienzo del Martirio* (núm. 5) del citado Sr. Milego, no habiendo sido posible leerlo todo por la extension del mencionado romance; cuyas composiciones fueron aplaudidas.

En este intermedio se ejecutó por los notables profesores D. Manuel Clavel, D. Elías Rubio y D. Antonio Falcó un *dueto* de la ópera *Fausto* para violin, violoncello y piano, que ejecutado con la misma maestría que la fantasía citada en el primer intermedio, mereció los plácemes del público, que les dispen-

só su aprobacion, prodigándoles continuados aplausos.

Anunciado por el Sr. Presidente que iba á terminar el acto, la banda de música de los Establecimientos de Beneficencia, dirigida por el inteligente profesor Sr. D. José Charques, ejecutó una marcha triunfal, levantándose la sesion inmediatamente despues, siendo las once y cuarto; extendiéndose la presente acta que firman el Sr. Secretario del Jurado y Mantenedores en Alicante dia, mes y año espresados.

El Secretario,

N. CAMILO JOVER.

El Mantenedor,

FRANCISCO ALEMAÑY.

El Mantenedor,

FRANCISCO PONS MERI.

MEMORIA DEL JURADO

EN EL

**CERTÁMEN LITERARIO DE ALICANTE,**

DE 29 DE SETIEMBRE DE 1877,

MEMORIA DEL JUZGADO

EN EL

CERTAMEN LITERARIO DE ALCANTAR

DE LA DE BETISORAS DE 1871

12

SEÑORES:

Circunstancias ajenas á su voluntad, han impedido á mis dignísimos compañeros del Jurado Calificador, asistir á esta solemnidad, y las mismas circunstancias han hecho que deleguen en mí, el menos autorizado de todos, la honrosa misión de dar cuenta de la manera con que hemos creído deber cumplir nuestro delicado cometido.

Difícil cosa es fallar con acierto acerca del mérito absoluto de una obra literaria, lo cual hace que sea árduo en extremo el cometido de un Jurado.

El que ha tenido el honor de ser designado para decidir acerca de las composiciones dignas de obtener los premios ofrecidos en este certámen, ha procurado estudiar con detenimiento las condiciones de las obras presentadas, y despues de haber cotejado esas obras, con la imparcialidad propia de quien desconoce los nombres de sus autores, obrando con arreglo á lo que su conciencia literaria le ha dictado, ha creído deber hacer la siguiente designación de premios.

Treinta y una, son las composiciones que se han presentado dentro del plazo marcado en el programa: diez y seis de ellas aspiran al Pensamiento de plata, costeado por el Casino de esta capital, con destino ú la mejor poesía dedicada á *La Caridad*; cuatro optan á la Corona de laurel, destinada á premiar el mejor *Canto á Cervantes*; cinco á la edición del *Quijote* ofrecida por D. Antonio Segura Escolano, al mejor

Romance sobre un episodio de la vida del inmortal Cervantes; y finalmente, seis á la Flor natural, ofrecida por los iniciadores de este certámen, á la mejor poesía Erótica.

Entre todas estas composiciones hay algunas muy bellas, cuyo mérito relativo las hace dignas de aplauso; pero si los certámenes literarios han de llenar su verdadero objeto, las obras que aspiren á ser laureadas, necesitan reunir muchas condiciones, y alcanzar un grado de perfeccion, á que es muy difícil llegar. Y siendo esta la opinion del Jurado, en cuyo nombre tengo el honor de dirigiros la palabra, no debeis estrañar que se haya visto precisado á declarar desierto uno de los premios ofrecidos y á ser muy parco respecto á los demás.

Hé aquí ahora, cuál ha sido su fallo definitivo.

#### **PENSAMIENTO DE PLATA.**

De las diez y seis composiciones que han aspirado á este premio, hay una que, en concepto del Jurado, tiene un alto mérito, por lo castizo de su diction, por lo fácil de sus versos, por la elevacion de sus pensamientos, y por lo delicadísimo de los sentimientos que expresa; y á esta composicion, titulada *A la Caridad*, y que lleva por lema, *Fides, spes, charitas*, ha adjudicado este premio.

Otra poesía, bella en su forma, y sentida en su fondo, ha aspirado tambien á él bajo el lema

*Quand les petits enfante les mains de froid rougies  
Ramassent sous vos pieds les miettes des orgies*

*La face du Seigneur se détourne de vous.*—VICTOR HUGO. y el Jurado, la ha creído merecedora de un accésit: pero en atención á no haber obtenido premio, ninguna de las composiciones presentadas aspirando á la Corona de Laurel, se ha acordado que á este accésit, acompañe dicha corona.

### CORONA DE LAUREL.

Pocas son las composiciones que han aspirado á este premio ofrecido al mejor *Canto á Cervantes*, y en atención á ser de los de mas importancia, y á que las poesias dedicadas á dicho asunto, apesar de no carecer de algunas bellezas, no reúnen todas las circunstancias necesarias para aspirar á tan alto galardón, el Jurado ha resuelto, no adjudicar este premio, si bien ha creído merecedor de una Mención honorífica, el *Canto á Cervantes* que lleva por lema—*Gloria Gloria!*

### EDICION DEL QUIJOTE.

Tambien ha quedado sin adjudicar este premio, si bien ha merecido un accésit el romance cuyo título es *El Comienzo del Martirio*, y que lleva por lema *El veinte y seis de Setiembre.*

### FLOR NATURAL.

El Jurado ha determinado asimismo, declarar desierto este premio, por no ofrecer, en su concepto,

ninguna de las poesías eróticas, presentadas, las condiciones que debe reunir una composición que aspira á obtener una recompensa literaria de esta naturaleza.

Al terminar la breve memoria cuya redacción me ha sido confiada, solo me resta dar la más sincera enhorabuena á los autores que han sido premiados y cuyos nombres vamos á conocer en breve, y expresar el vivísimo júbilo que experimento al ver que mi querida ciudad de Alicante, es un pueblo que sabe rendir culto á todo lo bello, á todo lo noble, á todo lo grande.

Y como la poesía es una de las más altas manifestaciones de la ilustración y de los nobles sentimientos, experimento un legítimo orgullo al ver que entre mis conciudadanos existen tantos, que se honran en rendir culto á la más bella de las bellas artes.

Alicante 29 de Setiembre de 1877.

El Secretario,

*N. Camilo Jover.*

II.

DISCURSO DEL MANTENEDOR

DON FRANCISCO ALEMAÑY LIMIÑANA.

BIBLIOTECA DEL MARQUÉS DE  
DON FRANCISCO ALEMÁN Y LUYANZA

Si cada época está caracterizada por un adelanto; si en cada período de tiempo la humanidad avanza un paso más en el desenvolvimiento de sus facultades; si á cada siglo el espíritu humano, perfectible y progresivo, halla nuevos y desconocidos horizontes que descubrir y vé aumentarse el inmenso campo de sus observaciones, la época presente merece ser estudiada con detenimiento y con profunda atención; la época actual es digna de un exámen minucioso, pues la utilidad de sus descubrimientos, los altos problemas en cuya resolución se ocupa, y el gran movimiento que se observa consecuencia del ideal que entraña, del gérmen civilizador que en su seno comienza á desarrollarse, de trascendentales consecuencias, manifiesta bien á las claras que estamos destinados á presenciar grandes acontecimientos, que somos llamados á admirar una nueva aurora de renacimiento intelectual, y en fin, señores, que el trabajo lento y nunca interrumpido de mil y mil generaciones, la perseverante laboriosidad del humano espíritu, vá á obtener en tiempo no muy lejano y próximo, el más eficaz resultado, resolviéndose muy pronto en conquistas y descubrimientos que han de probar muy á las claras, y con la más completa evidencia, que el humano progreso no tiene límites, y así como la chispa eléctrica produce el

ravilloso fenómeno del rayo que cruza el èter iluminando el espacio, un destello de la inteligencia produce la idea que, semejante á la chispa eléctrica, recorre los ámbitos del mundo con espantosa rapidez, y destruyendo errores y modificando creencias, hace que la humanidad tenga mas confianza en su porvenir y avance con paso seguro y firme á la tierra de promision; al suspirado Eden del progreso por el que laten con inmenso júbilo los corazones nobles y levantados.

Si, señores; por eso doquier se tiende la vista se observan sólo productos de la inteligencia creadora más fecunda cada vez, más acertada cada momento: aquí se nos presenta el maravilloso espectáculo de una exposicion universal donde rivalizan la industria y las artes en la perfeccion de sus inventos; más allá se admiran nuevos adelantos y nuevos descubrimientos científicos, y por todas partes se promueven lides artísticas en que el ingenio rivaliza, en que los talentos luchan por alcanzar el láuro, y brotan al calor de lid tan civilizadora las grandes ideas, las grandes concepciones; lides que condensando, por decirlo así, todos los conocimientos, alientan é ilustran al espíritu para trabajar bajo seguros y sólidos auspicios en su doble perfeccionamiento intelectual y moral.

No de otra manera se comprende, no de otra manera se explica ese movimiento tan loable, tan grato por sus generosos propósitos!

Por eso, señores, el que tiene el honor de dirigiros la palabra en este momento, sólo sabe con toda la

la efusion de su alma ensalzar y entonar el hossanna al movimiento civilizador que se inicia y al que mi corazon augura porvenir de gloria; y por eso y porque desea asociarse á ese movimiento intelectual, tuvo en union de su apreciable amigo el Sr. Pons, la idea de realizar en pequeño una de esas lides, que como el barómetro del progreso, marcan la decadencia ó perfeccion de las letras y de las ciencias en los pueblos y en las naciones; los mayores ó menores grados de su prosperidad; el apogeo ó perigeo de gloria en que se encuentran, el estado de engrandecimiento en que se hallan.

Para realizarlo, era preciso salvar inmensos obstáculos, orillar gravísimas dificultades; y esas dificultades y esos obstáculos han sido vencidos; y esos obstáculos y dificultades han sido superados por la constancia, por la perseverancia y por la asiduidad: porque allí donde brota una idea civilizadora, allí bate el génio del bien sus alas, y alentados con su consejo y escudados por él, se triunfa de la resistencia, se crean los medios necesarios, porque lo bueno y lo bello, dulces imanes del corazon, se abren siempre paso á despecho de todas las maquinaciones y del maquiavelismo de la ignorancia.

El certámen, se ha por fin realizado: la Comision está de enhorabuena, y si la idea que en el año anterior iniciára el Sr. Calvo Rodriguez ha tenido imitadores, puede con justicia congratularse de los frutos que alcanzara, sembrando en fértil suelo tan lozana semilla.

Nuestro Certámen es modesto; nuestro certámen

es humilde: pero es grande en medio de su sencillez, de sus modestas proporciones, porque está consagrado á la memoria del más grande de los ingenios, Miguel de Cervántes Saavedra; es grande por las respetables personas que nos han ayudado, uniendo los suyos á nuestros débiles esfuerzos; porque las flores del ingenio de nuestros poetas lo engrandecen, porque el arte le glorifica, porque el inteligente público alicantino le reviste de una autoridad muy alta; porque en fin todo lo que ennoblece los pueblos y al hombre es siempre la apoteosis de la grandeza y lleva el sello magestuoso de la magnificencia.

La solemnidad literaria, que hoy tiene aquí lugar, es una patente demostracion de que la inteligencia, esa noble facultad del humano entendimiento, no está adormecida; que los ecos de gloria que resuenan, no son perdidas notas que se estrellan lánguidas en las olas perezosas y tranquilas de nuestro mar; que el pueblo y la juventud de Alicante saben tambien honrar la memoria del génio no descuidando el cultivo de las bellas letras; que Alicante, como todos los demás pueblos, sabe aportar su grano de arena al edificio social, que no se desmorona, no, ántes por el contrario, pronto merced á la vivificante sávia del progreso, de las letras y de las ciencias, vá á constituirse bajo una organizacion mas perfecta, y mejor entendida, con las hermosas realidades de la verdad, la belleza y el bien, aspiracion constante de la humanidad, sin escepcion de naciones ni razas.

Por eso no me extraña ver reunidos en este mágico recinto que el arte santifica oradores, distingui-

dos, fecundos literatos, hombres versados en las letras y en las ciencias, todas las clases sociales en heterogéneas mezclas agrupadas, damas distinguidas y niñas encantadoras de dulces miradas y angelicales sonrisas.

Saludemos, pues, con la efusion de nuestros corazones la aurora del nuevo y más fecundo renacimiento; bendigamos esta época que está destinada á dejar tras sí una huella imperecedera por la magnitud de sus empresas, por la índole de sus progresos, y hagamos por multiplicar el estímulo al saber, promoviendo certámenes que ennoblecen al espíritu y dan gloria á los pueblos.

Al terminar, señores, cúpleme dar las gracias á los que inmerecidamente me han concedido la alta honra de designarme para Mantenedor en el presente certámen, sin títulos para ello; las doy también á las dignísimas personas que forman el Jurado Calificador, y que con tanto acierto han desempeñado su delicada comision, lo que no podia ménos de esperarse dadas las altas y especiales dotes de ilustracion que les distinguen y caracterizan; las doy á vosotros por la benevolencia con que escuchais mis desaliñados conceptos; las doy igualmente al Casino de Alicante y al Sr. D. Antonio Segura Escolano por haber costeadó premios para nuestra lid literaria; á la señorita doña Remedios Pons que con tanto esmero ha construido la lujosa corona de laurel, á este certámen destinada; á la Excma. Diputacion Provincial; á los Sres. Falcó, Clavel y Rubio; al Sr. D. José Gabriel Amérigo y Sociedad del Teatro Español;

á todos los que directa ó indirectamente en mayor ó menor escala han venido á dar mayor pompa y realce á esta solemnidad literaria que ha de dejar imperecedero recuerdo en nuestros corazones; y por fin, réstame daros las gracias á vosotras, bellas hijas de Alicante, á vosotras que con vuestros encantos, traeis más brillantez á este acto literario; á vosotras las de eléctrica mirada, fuente eterna de inspiracion para el poeta; á vosotras que reflejais los apacibles brillos de nuestro azul hermoso cielo, á vosotras, en fin, que sabeis arrancar á nuestros vates melodiosos himnos de amor.

Y al dirigirme á tí, Cervantes, sombra adorada, á tí genio ilustre, á tí siempre grande aun en medio de los rigores de tu adversa suerte, á tí personificacion de cien edades y regenerador de la sociedad, al dirigirme á tí, repito, es para advertirte, es para manifestarte, que si España ingrata un dia pudo olvidarte, hoy sabe de laurel ornar tu frente y aparecer ante tí digna, generosa y grande.—HE DICHO.

*Francisco Alemañy.*

III.

PREMIO DEL PENSAMIENTO DE PLATA Y ORO.

---

Á LA CARIDAD,

POR

DON ALEJANDRO HARMSEN.

---

III

PREMIO DEL PRZEMIAŁO DR. LEJTA 7.000

LA GARIBOLDI

POR

DON ALEJANDRO HARMSEN

Á LA CARIDAD.

*Fides, Spes, Charitas.*

Génio sublime del amor cristiano,  
 descende á mí. Desde la excelsa cumbre  
 dó se extiende tu imperio soberano,  
 dáme un destello de tu sacra lumbre.  
 ¡Desciende á mi! Tu concepcion gigante  
 presta á mi fé: mi corazon inspira,  
 y al roce de tus alas, palpitante  
 ház que vibre en las cuerdas de mi lira.

No canto yo la gloria del guerrero  
 sobre el cadáver del contrario erguido,  
 blandiendo altivo el fraticida acero,  
 con sangre enrojecido.

No canto, nó, las fieras saturnales  
 de guerra y de matanza:  
 mi cántico es de glorias inmortales:  
 mi cántico es de amor y de esperanza.

Canto el amor. Mas la deidad impura  
 de Pafos y de Gnido  
 no inspira mi laud, ni su sonido  
 celebrará su lúbrica hermosura.

No la purpúrea exuberante rosa  
que el céfiro meció de Alejandría  
le adorna, grata á la incitante diosa,  
ídolo sin pudor que alza el delirio  
de la férvida orgía.

Hoy ciñen mi laud murta aromosa,  
no manchado jazmin, cándido lirio.

Canto el amor. No la pasion sublime  
que palpita en los versos de Petrarca  
y en el arpa de Ossian vibrando gime;  
no de ese amor el infecundo anhelo  
que una mujer absorbe,  
canto un amor que el universo abarca;  
canto un amor tan puro como el cielo,  
canto un amor tan grande como el orbe.

¡Canto la Caridad! Llama divina,  
emanacion de Dios, cual Dios inmensa;  
símbolo de su amor, luz que ilumina  
del heredado error la sombra densa,  
esencia de su ser, bien inefable,  
de su inmensa bondad raudal fecundo,  
tesoro de esperanza inagotable,  
prenda inmortal de redencion al mundo.

¡Yo te saludo, Caridad bendita,  
henchido el corazon! Si en pobre acento  
y en ritmo inculta mi cantar te envió,  
la fé que en él palpita  
le elevará hácia tí: y el ráudo viento  
ecos traerá del cielo al canto mío.

En la noche del mal envuelto el mundo  
 cual en el cáos del horror yacía;  
 deletéreo vapor del lodo inmundo  
 dó se agitaba en el error eterno  
 la descendencia de Caín impia,  
 condensándose, en sombras del averno  
 la tierra sumergía.

La arena de los circos empapaba  
 roja sangre humeante  
 vertida por placer. Ebria mezclaba  
 sus rugidos la plebe delirante  
 á los rugidos de la fiera brava  
 y al estridente són de los clarines.  
 Con carne del esclavo palpitante  
 la murena voráz se alimentaba  
 para hacerla sabrosa en los festines.

La crueldad era ley. La fuerza solo,  
 implacable y feróz con el vencido,  
 imperaba doquier. Rencor y dolo,  
 venganza que saciar, fatal herencia  
 del crimen era al siervo envilecido;  
 y el goce vil, tan solo apetecido  
 del alma sin creencia.

¡Tinieblas por doquier! En vano, en vano  
 de Platon las profundas concepciones  
 presentir consiguieran el arcano  
 de la eterna verdad. El sér humano  
 erigía en deidades sus pasiones.

Súbito un rayo de fulgor divino  
 rasga la sombra allá por el Oriente:

la noche á su destello peregrino  
 retrocede espantada en su camino,  
 y brilla al fin la Aurora refulgente.  
 El lábio de Jesús de Galilea  
 en el nombre de Dios ha proclamado  
 la ley del mútuo amor. La nueva idea  
 germinará en la tierra que ha regado  
 con sangre augusta el mártir de Judea!

El aliento de Dios te ha dado vida,  
 ¡oh Caridad! Del humanado Verbo  
 cabe la cruz enhiesta en el Calvario  
 para el martirio acerbo,  
 del Cielo apareciste descendida;  
 lloraste allí por la Sion deicida,  
 y abandonando el monte solitario  
 seguiste á las austeras catacumbas  
 la débil grey cristiana,  
 refugiada en el antro de las tumbas  
 de la ciudad pagana.  
 Y en ágapas de páz por Dios unidos  
 los que la ley del Redentor guardaron;  
 tus preceptos de amor atesoraron  
 para ser por el orbe difundidos.

Así en el lecho de la madre tierra  
 pródigo el grano fructifica, y brota  
 por maravilla ignota  
 la mies fecunda que en su seno encierra.

Brilló por fin el sol del fausto día  
 que el lábaro bañó de Constantino,  
 y ante la cruz, la torpe idolatría  
 huyó, nube sombría

girones hecha á su esplendor divino.

Envuelta ¡oh Caridad! en sus fulgores  
 tú irradiaste doquier, cual luz del Cielo;  
 y alivio diste al hombre en sus dolores,  
 y brotaron por tí divinas flores  
 doquier posó tu planta sobre el suelo.

Y en el nombre de Dios, amparo diste  
 al huérfano inocente,  
 y al pobre enfermo desvalido y triste,  
 y al anciano impotente.

Tú á la afliccion el celestial consuelo  
 llevaste en ancho rio,  
 que ella absorbió cual abrasado suelo  
 sediento de rocío.

Por ti flotó en recónditas regiones  
 la enseña del cristiano,  
 y se unieron naciones con naciones  
 y hermano con hermano.

Mensagera de Dios, al antro infecto  
 bajaste del horror y de las penas,  
 y del esclavo abyecto  
 rompiste las cadenas.

Tú brindaste al cansado peregrino  
 con techo hospitalario,  
 por amor del que errante al mundo vino  
 y espiró en el Calvario.

Tú con las naves de Colon surcaste  
 el piélago profundo,  
 y el Evangelio de Jesus llevaste  
 á inundar con su luz el nuevo mundo;  
 y de la ardiente Libia las arenas

cruzó tu paso activo,  
 y arrancaste á las hordas agarenas  
 el mísero cautivo.

Y yo te he visto, Caridad sublime,  
 sentada al pié del lecho  
 del moribundo que postrado gime,  
 la cruz de Cristo al pecho,  
 sobre el tosco sayal del penitente  
 que el cásto cuerpo oprime,  
 y en nivea toca envuelta la alba frente.

Yo te admiro en los campos de batalla,  
 cuando el estruendo del cañon retumba,  
 y el horrible silbar de la metralla  
 en torno tuyo por los aires zumba,  
 sacerdote cristiano  
 que al arrostrar las iras de la muerte  
 confía en Dios, y ni el peligro advierte,  
 junto al soldado en el combate herido,  
 en quien, contrario ó no, mira un hermano,  
 llevándole el consuelo bendecido  
 con bienhechora mano.

Te admiro, ¡oh Caridad! y te venero  
 cuando al impulso de tu ardiente llama  
 contemplo al incansable misionero  
 dejar los dulces lares,  
 tal vez la madre que ama,  
 buscar, salvando en los inmensos mares  
 la tempestad bravía,  
 de mortíferos climas los azares,  
 y, héroe del Cristianismo,

la muerte recibir con alegría  
 si á la fé de Jesús conquista un alma,  
 y del mundo olvidado, y de si mismo,  
 lograr tan solo, en premio á su heroísmo,  
 de atróz martirio la sangrienta palma.

Te he sorprendido, Caridad hermosa,  
 bajando temerosa  
 la carcomida escala vacilante  
 de la humilde bohardilla  
 dó sufre la desgracia vergonzante,  
 recogiendo la falda rumorosa,  
 recatando en los pliegues de tu velo  
 las rosas del pudor en tu mejilla,  
 y tal vez una lágrima que brilla  
 y que un ángel recoge allá en el Cielo.

En vano ¡oh santa Caridad! en vano  
 para el bien te ocultabas. Yo te he visto  
 buscando al infeliz, allí dó muestra  
 su torva fáz el infortunio humano,  
 sin que ese bien que por amor de Cristo  
 sembraba allí tu diestra,  
 supiera nunca tu siniestra mano.

Mas ¡ay! que al mundo oprime todavía  
 sujeto entre su garra poderosa  
 fiero el mónstruo del mal. Tenáz porfia  
 por envolver la tierra  
 la sombra de sus alas pavorosa  
 en tinieblas y luto.  
 Aún rinde el hombre á la insensata guerra  
 sacrílego tributo,

y arde la tea que furiosa agita  
 la Discordia feroz. ¡Oh, cuándo, cuándo  
 dará el gérmen del bien pródigo fruto!  
 ¿Cuándo en el mundo, Caridad bendita,  
 tu reino empezará?—Tu influjo blando  
 haga por fin brotar las dulces flores  
 de la próspera páz. Desgarra el velo  
 que ofusca á la razon; y tus fulgores  
 bañen la tierra convertida en cielo.  
 Tus brazos maternales  
 enlacen bienhechores  
 cual cadenas de amor á los mortales.  
 Llena de tí su corazon: infunda  
 tu aliento al infeliz, que entre sus males  
 desesperado en el dolor se aflige,  
 resignacion y fé. Que Dios le elije  
 dile al que goza en dichas terrenales,  
 para que en torno suyo el bien difunda.  
 Que cumplidos los tiempos, convocadas  
 cabe su trono, edades y naciones  
 resurgirán del polvo de la esfera  
 terrible cuenta á dar de sus acciones;  
 Lágrimas por su culpa derramadas  
 contadas le han de ser. Mas, enjugadas  
 las que tu amor en perlas convirtiera,  
 un tesoro serán de tal valía  
 á los ojos de Dios, que bastaria  
 á rescatar la humanidad entera.

Y acepto le será: y él la balanza  
 de su justicia inclinará severa  
 hácia el lado en que anuncia la Esperanza

— 39 —

sonriendo, el perdon que Dios envia;  
y por tu amor fecundo,  
¡oh Caridad! como á Jesús un dia,  
te deberá su redencion el mundo!

*Alejandro Harmsen.*

sonriendo, el perdón que Dios envía  
y por tu amor bendito,  
¡oh Caridad! como a Jesús un día  
se debió en redención el mundo!

Alejandro Ferrnández



IV.

ACCÉSIT AL PENSAMIENTO DE PLATA Y ORO.

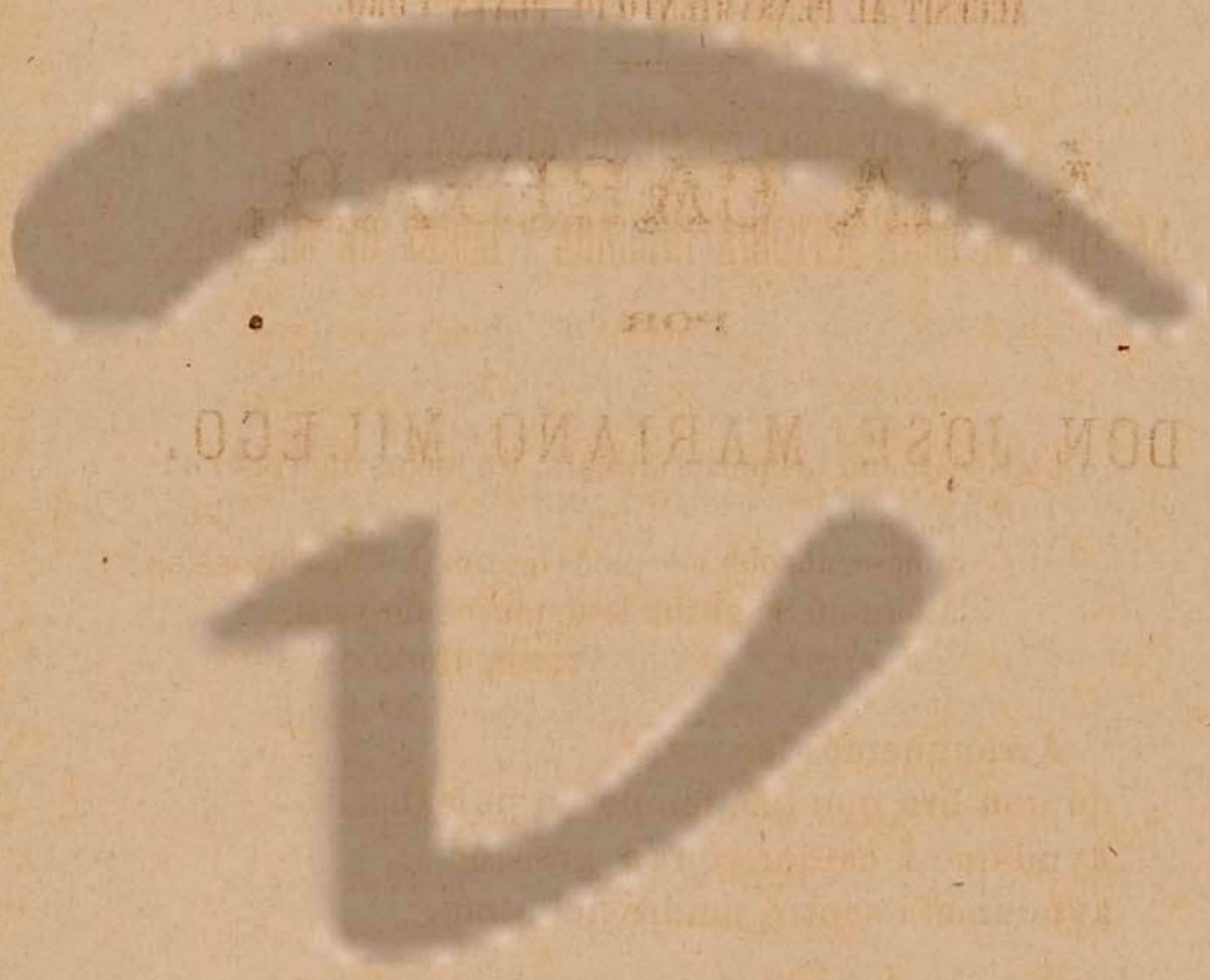
---

À LA CARIDAD,

POR

DON JOSÉ MARIANO MILEGO.

4



## ACCÉSIT

AL QUE SE AGREGÓ LA CORONA DE LAUREL  
DESTINADA Á OTRO ASUNTO POR HABERSE DECLARADO  
ESTE DESIERTO.

## ¡Á LA CARIDAD!

Á LA MEMORIA DE MI QUERIDA MADRE  
LA SEÑORA DOÑA ANTONIA INGLADA Y LOPEZ DE MILEGO.

LEMA.—Quand les petits enfants, les mains de froid rou-  
(gies,  
ramassent sous vos pieds les miettes des orgies,  
la face du Seigneur se détourne de vous.»

VICTOR HUGO.

Arranquemos las notas  
de una lira que há tiempo no pulsaba:  
ayúdame á cantar con tu presencia,  
ayúdame á sentir, madre del alma.

Sostén el pobre pléctro  
que en mi mano vacila; que no caiga  
haz, madre de mi vida, porque encierra  
todo un caudal de angustia y de esperanza.

Yó volaré al combate  
que me espera en la arena literaria,  
y recordando que á mi lado vienes,  
llevando impresas tus celestes máximas;

Oyendo todavía  
el rumor grato de tus dulces cántigas,  
yo triunfaré, y el lauro que ambiciono  
dedicaré á tu nombre, madre amada.

¿Y cómo, madre mia,  
no he de triunfar si escribo las palabras  
que, cual raudales de virtud y gloria,  
de tus lábios purísimos brotaban?

¿Cómo perderse el hijo  
que, siguiendo las huellas venerandas  
del sér que le dió vida, no se aleja  
del soplo maternal, égida santa!...

• • • • •  
¿Te acuerdas, madre mia?  
Allá en las noches del invierno heladas,  
cuando envuelven al mundo los suspiros  
y el eterno estertor de muerte pálida;

Cuando cruzan las sombras  
por el orbe cual tétrica avanzada,  
y hay quejas, y hay lamentos, y hay gemidos,  
que el corazon, con su clamor, desgarran;

Cuando el noto parece

que estremecido por el mundo vaga,  
y se escucha un acento funerario  
nuncio de la miseria y la desgracia;

Yo del hogar en torno,  
ante el calor de su amorosa llama,  
sintiendo palpitar en el espíritu  
el santo amor de la familia amada;

Bebiendo en tu sonrisa  
todo un mundo de goce y bienandanza,  
y aspirando los besos que tus lábios,  
sobre los míos, con amor dejaban;

Yó, entónces, pobre niño  
que vía el mundo cual dosel de grana,  
y sentía en mi mente soñadora  
el rocío de amor que vierte el alba;

—¡Qué noche tan alegre!—  
dirigiéndome á tí, madre, exclamaba:  
—¡Bendecido el invierno que estas noches  
de amor y de cariño nos depara!...—

Y aún parece que escucho  
tu voz; aquella voz que me mostraba  
lo infinito del Dios Omnipotente,  
lo deleznable de la vida humana.

«Hijo mio,—decias,—  
bendice á Dios que á tu familia guarda,

bendice á Dios que vela por nosotros,  
bendice á Dios que tu vivir no cambia!

Pues mientras tú, gozando  
del tierno amor, de la ilusion del alma,  
ves deslizar tu vida como el soplo  
del céfiro estival en la enramada,

¡Cuántos ¡ay! inocentes  
ángeles, como tú, sufriendo se hallan,  
sólos, muy sólos, sin que mano amiga,  
calmando su dolor, borre sus lágrimas!...

Ven, ven aquí, hijo mio...  
vé cuán horrible noche la que acabas  
de bendecir.. ¿no escuchas ese acento  
«nuncio de la miseria y la desgracia?»

¿No ves el torbellino  
que el huracan, con su furor, traslada  
de uno en otro confin, y que parece  
nubes de horror, con soplos de venganza?

¿No vés esa caída,  
sobre la tierra, de la nieve blanca,  
como cae la virtud desde los cielos  
sobre el mísero mundo que la mancha?...

Pues oye: mira, en tanto  
que gozas tú de la feliz morada,  
en tanto que tu sientes los efluvios  
del amor maternal dentro del alma,

Allí, sólo, rendido  
por la fatiga de fatal jornada,  
bajo de tu balcon, huérfano triste  
duerme cubierto por la fria escarcha.

Yá no hay luz en sus ojos,  
yá á sus mejillas la color les falta,  
yá no siente las furias del invierno,  
es insensible yá... ¡no siente nada!

En vano que á su madre  
le pida el infeliz *pan* y *esperanza*,  
en vano que reclame aquel consuelo  
que es el pan del espíritu, del alma;

En vano que sus quejas,  
con la voz del dolor, del pecho salgan...  
¡Nadie le mirará, nadie hará caso  
de su dolor, sus penas y sus lágrimas!

«¡Por Dios! ¡Una limosna!  
¡Socorredme, por Dios!» el pobre clama,  
y su acento se pierde... y la tormenta  
ruje con más furor... su voz apaga...

Y en tanto, ¿no percibes  
esa armonía con sus ondas gratas?...  
¡Es el rumor del baile que celebra  
en lujoso salon la aristocracia!

Es el báquico acento

con que se insulta á Dios; la carcajada  
con que se burla el rico del que es pobre;  
es el reto de orgullo que nos lanzan!...

Vé, tú, dile á esa gente  
que un huérfano infeliz piedad demanda;  
dile que un moribundo y sin familia  
hacia las puertas del salon se arrastra;

Dile que Dios es justo  
y socorrer al huérfano nos manda...  
¡y sinó te apalean sus criados,  
se mofarán de tu virtud sagrada!...

¡Pobre huérfano!... Sólo,  
tan sólo que no tiene ni esperanza..  
Ruega al cielo... ¡y el cielo le ha escuchado!  
Ya no está sólo, nó, ¿quién le acompaña?

Mira, hijo mio, llora  
y tu placer demuestra con tus lágrimas;  
celeste aparicion sus brazos abre,  
y el huérfano infeliz tierno le abraza...

«Hijo mio,—le dice,—  
yo soy *la Caridad*, por Dios creada...»  
¡Bendita Caridad, doquier la veo!  
¡Bendita Caridad, doquier se halla!»

.....

—Hoy, madre mia, el niño  
que un tiempo fué tu prenda idolatrada,  
el niño que veía en tu semblante  
su fé y su porvenir, su amor, su alma;

Yá no bebe en tus ojos  
el ardor juvenil que alimentaban,  
tú volaste á regiones más serenas  
y sólo tu memoria le acompaña.

Y hoy, ese niño triste,  
quiso entrar en contienda literaria,  
y recordando sus felices horas,  
y recordando tus palabras santas,

Pulsa su pobre lira  
y tristes notas con su pléctro arranca...  
¡Canta á la Caridad, madre de todos,  
en tu nombre querido, madre amada!

. . . . .  
. . . . .

¡Caridad! ¡Luz del cielo!  
¡Soplo süave que mi sien restáuras!  
¡Flor celestial! ¡Esencia misteriosa!  
¡Sublime Caridad! Dónde te hallas?

Dó estás? ¿En dónde habitas  
que por doquier tu aliento me acompaña  
y apesar mio, velas tu semblante  
y te adivina mi filial mirada?

¿Vivirás con la vida  
del *rico don* que la fortuna guarda,  
para mostrarlo al mundo y que pregone  
su *grande amor* á la familia humana?

¿Estarás en el pórtico,  
ó en los umbrales de opulento alcázar,  
mientras la turba-multa de mendigos  
espera la limosna señalada?

¿Eres tú la que mora,  
como vil y rastrera cortesana,  
de rodillas al pié de régio trono  
y un donativo denigrante aguarda?

¿Eres tú la que vive  
fatigando á la prensa y á las máquinas,  
que publican su nombre por doquiera  
y por doquiera su virtud proclaman?

¿Eres tú tan mezquina?  
¿Eres tú tan servil y despreciada?...  
¡No eres tú, Caridad, soplo divino,  
eso será, si acaso, *pompa vana!*

Allí, donde la lucha  
entre la vida y muerte se prepara;  
allí, donde se escuchan los gemidos  
de un corazón enfermo que batalla;

Allí, donde el aspecto

— 51 —

de la miseria nuestra vida mata;  
allí, oculto el semblante en la penumbra  
del dolor, del sufrir, de la desgracia;

Caridad, te contemplo  
aunque ocultes tu faz á mi mirada;  
¡por qué, si Dios es invisible y grande,  
para mirar á Dios me sobra el alma!

Por eso yo te canto,  
y el triste acento de mi lira vaga  
como el débil murmullo del que busca  
consuelos, y cariño, y esperanza:

Por eso yo te canto  
con esa voz del que á los cielos canta...  
Mas no te digo amor de los amores,  
bálsamo de consuelo y bienandanza;

No te apellido faro  
de la dicha eternal que al hombre aguarda,  
ni rocío celeste que refresca  
la flor de nuestra vida marchitada;

Ni yo tu nombre invoco  
proclamándote luz de nuestras almas...  
¡Yo te apellido *¡Madre!* y ese nombre  
es, Caridad, el que mejor te ensalza!...

¿Qué nombre te daría  
más santo ni más grande, que el que daba,

cuando vivió en el mundo, á aquella noble  
mujer que alimentóme en sus entrañas?...

. . . . .

¡Caridad! ¡Madre mia!  
¡Madre de toda la familia humana!  
¡Madre que te desvives por tus hijos!  
¡Qué, como madre, sus dolores calmas!

Oye mi pobre acento  
y la súplica tierna que te manda:  
allá léjos, muy léjos de nosotros,  
en las vírgenes selvas solitarias,

En aquel nuevo mundo  
que el inmortal Colon le dió á mi pátria,  
hermanos entre hermanos se dan muerte,  
hermanos entre hermanos se maltratan.

Tambien, allá muy léjos,  
las tribus del Islam en sanguinaria  
contienda se presentan con las huestes  
que surgieron del hielo y de la escarcha...

Todos son hijos tuyos  
y á todos, Caridad, por igual amas...  
¡Vuela, pues, á su lado y que terminen  
esas luchas crüeles que nos matan!

Que yó, mientras me inclino  
cegado por la luz de tu mirada,

— 53 —

mientras imploro de tu amor de madre  
que no te olvides de mi pobre España;

Te diré: ¡Madre mia!  
Tú eres *la Caridad* por Dios creada...  
¡*Bendita Caridad, doquier te veo!*  
¡*Bendita Caridad doquier te hallas!*

— 55 —

que no se olviden de su noble historia  
y de su glorioso pasado.

El libro "Historia de  
la Gran Canaria por Diego  
Bartolomé de Céspedes, con  
la Gran Canaria hoy por la Gran



V.

ACCÉSIT Á LA EDICION DEL QUIJOTE.

---

EL COMIENZO DEL MARTIRIO,

POR

DON JOSÉ MARIANO MILEGO.

EL COMIENZO DEL MARTIRIO

ROMANUS VIZCOSO

ACERCA DE LA HISTORIA DEL MUNDO

EL COMIENZO DEL MARTIRIO

MICHEL DE BERNARDIS SAVONA

DON JOSE CARLA NO MURGO

— 88 —

¡EL COMIENZO DEL MARTIRIO!  
ROMANCE HISTÓRICO.

Á MI BUEN PADRE

EL SR. D. JOSÉ MILEGO Y CASAÑEZ.

AL INMORTAL CAUTIVO DE ARGEL

**MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.**

LEMA.—¡El 26 de Setiembre!

Bien haya los que han cantado,  
Cervantes, tu poderio;  
bien haya los que te ensalzan  
por tu ingenio peregrino;  
que nunca más se enaltece  
el buen nombre del que, digno  
de su patria, cifra en ella  
sus sueños y sus designios;  
que enalteciendo las glorias

de esa pátria, de esos hijos,  
 que ostentaron sus blasones  
 á través de largos siglos.

Por eso yó que he soñado  
 sueños de ventura ricos  
 para mi pátria; que glorias  
 en lo porvenir he visto  
 reservadas para ella;  
 que he pensado en lo infinito  
 del esplendor de este suelo  
 do lancé el primer suspiro;  
 Cervantes, canto tu gloria  
 y esta ofrenda te dedico,  
 por que al cantarte enaltezco  
 la tierra donde nacimos!...

¡Pobre tributo, en verdad,  
 que te ofrece el pléctro mio,  
 no digno de tu memoria,  
 no de tu grandeza digno!  
 Te han cantado muchas veces  
 otros vates peregrinos  
 y, con sus cantos, coronas  
 de laurel te han ofrecido;  
 mas ¿qué ha de hacer quien no tiene  
 laurel, ni flores, ni mirtos?  
 Cervantes, mi canto es solo  
 pobre gota de roeío...

¡Sea! Si el sol de tu gloria  
 ciega, con fulgor rojizo;

si brilla tanto que aturde,  
 con su brillar, los sentidos;  
 si su fuego es tan ardiente,  
 si sus rayos son tan vivos  
 que hasta el laurel que te adorna,  
 Cervantes, muere marchito;  
 mi canto será la pobre  
 gota del fresco rocío,  
 que refrescará una hoja  
 del laurel que te dá brillo.

Por eso yó no he de verte  
 en Lepanto, donde el signo  
 de la cruz te dió la cruz  
 del valor, del heroísmo;  
 no he de penetrar ansioso  
 á sorprender el principio  
 de ese mundo que creaste  
 con el *fiat lux* divino;  
 no he de ver, en fin, tu sombra  
 descender desde el Empíreo,  
 y recoger los laureles,  
 y bendecir á sus hijos...  
 Quiero verte, cuando el soplo  
 de tus sueños infinitos,  
 al dejar de darte vida,  
 se convierte en cierzo frío;  
 quiero contemplarte, solo,  
 con esa cruz del martirio...  
 ¡léjos... léjos de tu pátria...  
 cerca... cerca del suplicio!...

Pues siempre es mas grande el hombre  
 cuando, lanzando un gemido,  
 «¡haya esperanza!» se dice...  
 y sufre... ¡noble heroísmo!

Norabuena canten otros  
 tu grandeza y poderío;  
 norabuena que te ensalzen  
 por tu ingenio peregrino;  
 norabuena que sus liras,  
 con dulces períodos rítmicos,  
 enaltezcan al poeta  
 del grande génio nacido;  
 que yó, Miguel de Cervantes,  
 mientras ante tí me inclino,  
 quiero comenzar diciendo  
 con este popular ritmo:

«Rauda vuela, mente mia,  
 buscando conceptos dignos,  
 para presentar al mundo  
 con sus colores precisos,  
 el boceto de aquel cuadro  
 que el que es hoy de España ídolo  
 mostró, dándole este nombre:  
*!El Comienzo del Martirio!*»

I.

**La Partida.**

¡Qué hermoso está el mar! miradlo:  
 la superficie serena  
 como los sueños del ángel  
 reflejo de la inocencia.  
 El cielo azul le sonríe  
 y en sus linfas se refleja,  
 mientras murmuran las auras  
 su celestial cantinela.  
 Nubecillas de amaranto  
 flotan y, al flotar, se elevan  
 como nuncios de la Aurora  
 que el profundo sueño deja...  
 Y en tanto que el día nace,  
 y en tanto que placentera  
 y estremecida de gozo,  
 rie la Naturaleza,  
 y en tanto que el sol asoma  
 y le saluda la tierra  
 dándole la bienvenida,  
 allá una ciudad despierta.

¡Nápoles! Vergel divino

que, cual brillante diadema,  
le arrancáron de las sienas  
de la esclarecida Iberia.

¡Allá Nápoles! Ondina  
de los mares la mas bella,  
que por mirarse en el lago  
azul, del mar está cerca...

La que vive con la vida  
que vive todo poeta...

¡qué el hermoso fantaséo  
sus ricas jóyas le presta!

La que se duerme entre brumas  
de gualda y azul, y sueña  
sueños de dicha que flotan  
en el misterio que vela  
vagando sobre los muros  
que amor y placer encierran...

¡escolta del Dios Morfeo  
que allí ha plantado sus tiendas!

Con esos vagos rumores  
y murmullos, que asemejan  
la agitacion y el ruido  
y encantos de la colmena  
cuando en su centro se agitan  
las industriosas abejas;  
Nápoles, la bella Nápoles,  
dá comienzo á sus faenas...

¡Si la bendicion de Dios  
en la alborada se muestra,

solo 'el pobre la recibe,  
y la adora y la venera!...

¡Qué hermoso está el mar! miradlo:  
yá el sol sus rayos refleja  
en sus azules cristales,  
y el placer con ellos llega...  
Y las ligeras gaviotas  
y las vistosas galeras  
yá tienden sus blancas alas,  
yá tienden sus blancas velas.  
Y el sol que anuncia alegrías  
á *otro sol* sus rayos lleva,  
rayos que decir parecen  
¡adios! al sol que se aleja...

¡*Otro sol!* Es una nave  
la más gallarda galera  
que con orgullo en su popa  
el nombre de *Sol* ostenta.

Y vá á partir... Yá sus remos  
hunde en las aguas risueñas,  
yá los baja y los levanta  
como despedida tierna...  
yá sus ánclas pierden fondo,  
yá crujen sus járcias negras...  
¡viva España! yá sus topes  
lucen la española enseña.

«Adios Nápoles! Mi pátria

y mi familia me esperan...  
 Si aquí esperanzas te dejo,  
 mi corazon muchas lleva!

Mira, Rodrigo: la espuma  
 de esa blanquecina estela  
 que vá la nave dejando,  
 mis esperanzas recuerdan:  
 ellas tambien me acompañan  
 y se pierden... y se alejan...  
 y nacen otras... y al cabo,  
 de esa espuma, qué me resta?...»

Así expresaba sus cuitas,  
 á bordo de la galera,  
 un hombre que en su semblante  
 mostraba la aguda pena.

Así mirando á lo léjos  
 la ciudad, que ya se vela  
 con el impalpable manto  
 de la distancia y la ausencia;  
 llenos los ojos de lágrimas,  
 de júbilo y dolor mezcla,  
 vuelve á su pátria querida  
 Miguel Cervantes Saavedra!

¡Cervantes!... ¡Él es! Sintiendo  
 al par que la nube negra  
 del dolor, allá en su pecho  
 la voz que le grita *espera!*...  
 Sosteniendo ruda lucha  
 con las sombras que pelean

en su alma; mendigando  
*un pan negro* por la tierra;  
 notando que allá en el fondo  
 del corazón se revela  
 un vacío que le pide  
 amor y esperanzas tiernas;  
 hacia su patria camina  
 en busca de lisonjeras  
 ilusiones... engañosas  
 nubes que el viento se lleva...

¡Soplo suave del cielo  
 que nuestra ilusión oreas,  
 ¿quién no siente tu dulzura  
 cuando el dolor nos aqueja?....

¡Cervantes! dó vá?—Crucemos  
 esa incomprensible venda  
 que oculta un mundo, una mente,  
 y pensemos cual él piensa:

«Veint' y ocho años, lisiado,  
 desfallecido, ¿qué resta  
 de aquel ardor juvenil  
 propio de las almas tiernas?...  
 Yó siento, aquí en mi cerebro,  
 brotar un mundo de ideas...  
 yó tengo jóven el alma,  
 yo tengo la mente enferma...  
 ¡Pobre soldado! Ya vuelves

con tus tres campañas hechas,  
 y qué has conseguido? Gloria?...  
 Nó... ¡la oscuridad inmensa!  
 ¡Si yo pudiera arrancar,  
 si destrozar yo pudiera,  
 este cáos que se agita  
 en la indefinible esencia  
 que por doquier me acompaña  
 como una sombra perpétua,  
 fueran ménos mis dolores  
 y ménos mis ansias fueran...  
 ¡qué es el dolor mas agudo  
 si un imposible se espera!...  
 Pero nó... Vagos fantasmas  
 que discurras por la senda  
 de mi vida, caminad  
 en pos de mí, porque encierra,  
 por precision, mi cerebro  
 toda una bruma muy densa  
 de angustias y de dolores  
 que acibáran mi existencia;  
 y sinó venis conmigo,  
 si con vosotros no sueña  
 esta alma que en mi palpita,  
 me amedrantará la niebla  
 que mi porvenir oculta,  
 y ¡ay! del que los sueños deja!...  
 ¡Partamos! Yá se ha perdido  
 la costa, ya me rodea  
 la inmensidad de los mares...  
 ¡Partamos! Mi pátria espera...»

—Y ocultando entre sus manos  
el rostro, por que lo quema  
una lágrima candente  
y él ocultarla desea,  
Cervantes allá en el pecho  
todo su dolor encierra,  
que el dolor es egoísta  
y, si es grande, no se muestra.

¡Pobre Miguel de Cervantes!  
¿Por qué el alma no se alegra  
cuando á su feliz España,  
como buen hijo, regresa?

¿Por qué siente los efluvios  
de la indefinible esencia  
del dolor, cuando los lares  
paternos al hijo esperan?...

—Preguntadlo al corazón  
que mil esperanzas siembra,  
cuando coje desengaños,  
y él veremos qué contesta.—

Porque Miguel de Cervantes  
tras de una dichosa idea,  
soñando en lo porvenir  
con los sueños de poeta,  
fija la mirada ansiosa  
en la familia que deja,  
se lanzó, nauta atrevido,

en los mares de la guerra,  
 surcando sirtes y escollos  
 con sin igual entereza,  
 y siendo en Lepanto un héroe  
 dió la sangre de sus venas  
 sin que exhalára un gemido  
 al perder su mano izquierda...

¡Noble tributo, en verdad,  
 rendido á la santa enseña  
 que tremolaba en los topes  
 de la galera marquesa!

Y en cambio de tanto afan,  
 ¿qué al buen Cervantes le queda?  
 ¡Humo!... ¡la nada! ¡El cansancio  
 del corazon del que espera!...  
 ¡Y vá á España! Yá el viaje  
 para su pátria comienza...  
 ¡tras antiguos desengaños  
 brotan esperanzas nuevas!

Y en tanto, yá mar adentro  
 se vé la hermosa galera,  
 yá la dulce y fresca brisa  
 hincha sus flotantes velas....

¡A España! Dios acompañe  
 la ilusion que te alimenta,  
 Cervantes, que esa ilusion  
 no te deje de su diestra.

Porque si, al cabo, se pierde  
cual sueño del que despierta;  
si tras el lóbrego invierno  
no vés feliz primavera,  
si la luz de tu esperanza  
titila y al fin se aleja...  
¡guarde Dios tu aciaga vida  
con su realidad funesta!

II.

Los dos Hermanos.

Mientras tanto que la nave  
surca las tranquilas olas;  
mientras que el dulce suspiro  
del agua murmuradora  
presta al alma el abandono  
de la juventud dichosa;  
mientras se escuchan los ecos  
de las celestiales notas  
con que Natura nos canta  
la grandeza de sus obras;  
el astro del día mueve,  
la luz vaga misteriosa;  
leda se acerca la noche,  
ledas se acercan las sombras.

Esa calma, esa armonía  
del crepúsculo, esa hora  
en que todo se convierte  
en misterio y en zozobra;  
ese silencio que llega  
precedido de las ondas

de esos rumores confusos  
 que algo de grande pregonan;  
 ese acento que se pierde  
 cuando yá la oracion toca  
 convidando á los mortales  
 al banquete de la gloria;  
 todo parece que muestra  
 la magestad creadora  
 de Dios, que en la noche augusta,  
 con divina mano, borda  
 el manto que ha de lucir,  
 en la alborada, la aurora!

La noche llega: la luna  
 brilla cual pálida antorcha,  
 se cubre el cielo de estrellas  
 y en el mar fulgores flotan...

Embebecido Cervantes  
 de la galera en la popa,  
 contempla cómo aparecen  
 las estrellas luminosas.  
 Tal vez tristes pensamientos  
 le asaltan y le acongojan  
 cubriendo su jóven alma  
 de una indefinible sombra.  
 Tal vez recuerdos pasados  
 cruzan por su mente loca,  
 como ráfagas de nubes  
 que vienen y van y tornan;  
 porque exhalando un gemido,

condensacion de una historia  
de lágrimas y dolores,  
oculta su rostro y llora...

No está solo el buen Cervantes,  
nó, que con voz cariñosa  
su pobre hermano Rodrigo  
de esta suerte le interróga:

—Oye, Miguel, no comprendo  
porqué del alma se borran  
tus ilusiones pasadas,  
tus esperanzas hermosas.

Desesperas, y yó sufro  
al contemplar tu congoja...

¿Por qué, hermano mío, dí,  
no vés edad más dichosa?...

—Por qué? ¡Quién sabe! Si á veces  
lo que nuestras manos tocan,  
lo material, lo palpable,  
hasta su origen se ignora,  
y se pretende indagar  
y se confunde su forma...

¿quién penetra en lo interior  
de un alma que sufre y llora?

¡Pobre Rodrigo! En verdad  
que á tí la razon te sobra

cuando pretendes dar vida  
al cadáver de mis locas

ilusiones, que se oculta  
del desengaño en la sombra...

Y sin embargo, yó veo

que en mi pecho se alza hermosa,  
 otra vez, esa esperanza;  
 de mis sentimientos propia.  
 Aún palpita en derredor  
 de mi frente, la aureola  
 que la fé en lo porvenir  
 á sus súbditos otorga...  
 Escucha: mis sueños de oro,  
 bordados con el aljófar  
 de la dicha, se engrandecen  
 y en mí la esperanza brota.  
 Un brillante porvenir  
 y una brillante victoria,  
 nos ofrecen los papeles  
 que sobre mi pecho moran...  
 Cartas de *D. Juan* al Rey  
 su hermano, y estas son otras  
 cartas del *Duque de Sesa*  
 que valen una corona.  
 En ellas se me propone  
 para Capitan, y adornan  
 mis hechos, calificando  
 mis acciones de famosas...  
 ¿No vés yá cuál la alegría  
 me enloquece y me trastorna?  
 ¡Pobre padre mio! ¡Madre!  
 ¡Aún vuelve la edad dichosa!»—

Y en tierno abrazo se estrechan  
 los dos hermanos, y gozan  
 de esa expansion del espíritu

que la calma al hombre torna.  
Y otra vez sus corazones  
vuelven á beber la ignota  
esencia de la ilusion  
de la mente soñadora...

¡Feliz el hombre que sueña  
sueños de ventura y gloria!  
¡Feliz quien sabe olvidar  
la realidad tormentosa!...

Y sin embargo, Cervantes,  
á pesar de que yá flota  
de nuevo sobre las nubes  
de sus visiones hermosas;  
aun viviendo vida nueva  
de esperanzas, que coloran  
con sus reflejos dorados  
la penumbra de su historia;  
se sumerje en el abismo  
de vision aterradora,  
y augurios tristes le asaltan,  
y augurios tristes le agobian.

Como náufrago perdido  
en la extension espantosa  
de los mares, que se agita,  
pues yá distingue la costa,  
y ya las fuerzas le faltan,  
y lucha en vano... y yá toca

la superficie... y se hunde...  
y es juguete de las olas...

Así, Cervantes, la playa  
do sus ensueños se posan  
distingue, y al distinguirla,  
su corazón se alborozó;  
y lucha en la inmensidad  
que su pensamiento forja,  
de ensueños irrealizables  
y de tinieblas, que borran  
el fulgor de esos ensueños...  
y teme... y se agita... y llora...

¡Ay! es cierto que el que pasa  
su vida entre negra sombra,  
aun cuando la luz distinga  
recela que es ilusoria!...

La nave camina, en tanto,  
y ya la distancia acorta,  
mientras que besan su quilla  
las aguas murmuradoras...  
Y allá la pálida luna  
riela en las limpidas ondas,  
y cielos, y mar y brisas,  
lucen sus más ricas joyas...

Todo convida al silencio  
hasta que llegue la aurora...  
¡La nave camina, en tanto,  
hacia la playa Española!

III.

**La Niebla.**

Quien camina entre la sombra  
de un profundo abismo al lado  
y avanza y no retrocede,  
ó es loco ó temerario.

Tal debieron comprenderlo  
los marinos esforzados  
de la Sol, pues indecisos  
al piloto consultaron.  
Y es que una densa neblina,  
con esos contornos vagos  
que infunden pavor y hielan,  
como fúnebre sudario,  
alzándose del abismo  
de las aguas, ha enlutado  
con su penumbra espantosa  
la luz y el mar y el espacio...

¡Qué triste aspecto presenta!  
¡Qué misterioso y qué aciago  
es para el alma ese día.

que, entre sombras caminando,  
 no se sabe si seguimos,  
 no se sabe dónde vamos.  
 Plomizas nubes se agolpan  
 sobre nosotros, y en tanto  
 hasta la sangre se hiela  
 y falta el valor y el ánimo.  
 Y no se ven mas que sombras  
 que pasan por nuestro lado,  
 y hasta la voz se confunde,  
 y hasta el eco suena vago...

Por eso los marineros  
 de la Sol, han consultado  
 á su jefe, porque saben  
 que el caminar es en vano  
 cuando no se sabe donde  
 dirigir seguro el paso,  
 y es el peligro muy cierto  
 y es el peligro cercano.

Cuando yá el piloto manda  
 dejar el remo, azorados  
 oyen una voz, que sale  
 de entre la niebla, sonando  
 como un confuso rumor,  
 que les grita: «¡Ah de la Nao!  
 Quién vá allá? Dó se dirige?  
 ¡Póngase el bajel al paio!...»  
 Y estas palabras afirman  
 con un sordo cañonazo,

y se oyen voces confusas  
de la galera en los lados.

Y en la Sol el temor nace,  
y adivinan al contrario  
que encima tienen, y dudan  
entre huir, dejar el campo,  
y exponerse á mil peligros,  
ó morir como esforzados  
por su Dios y por su pátria  
saliendo el honor en salvo.

Momentos de duda: crece  
la agitacion y el cansancio,  
y se escuchan juramentos,  
y se perciben sarcasmos,  
y se confunden las voces  
de zozobra y de entusiasmo,  
y unos gritan: «¡muerte, guerra!»  
y otros exclaman: «¡huyamos!»

Y es que, cuando no se sabe  
la verdad de lo cercano;  
cuando entre dudas se agita  
nuestro espíritu, creando  
fantasmas indefinibles  
que interceptan nuestro paso;  
cuando la mente se aturde  
y agranda lo que miramos  
tras del óptico cristal  
que presenta lo ignorado;

si la razon no le guía,  
 nuestro pecho vive falto  
 de bravura y de valor,  
 de esperanzas y de ánimo.

Por eso allí está Cervantes,  
 en la popa, acompañado  
 de aguerridos compañeros  
 y de Rodrigo su hermano;  
 por eso no se amedrenta  
 ni le falta el entusiasmo,  
 porque la razon le guía  
 y la razon le hace bravo.

¡Allí está! Siente en su pecho  
 la fiebre del buen Hispano  
 que á combatir por su pátria  
 se presenta denodado,  
 puesto en Dios su pensamiento  
 y solo en Él esperando...  
 ¿Cómo arredrarse podria  
 quien no se arredró en Lepanto!...

Vedle gritar: «Compañeros,  
 vosotros, los que á mi lado  
 fuisteis nobles adalides,  
 aguerridos veteranos,  
 ¿temblareis ante la vista  
 de ese peligro que al cabo  
 será solo una ficcion  
 que en nuestra mente albergamos

ó, cuando más, un combate  
que nos cubrirá de lauro?...»

Y mil voces varoniles  
su adhesion y su entusiasmo  
ofrecen al buen Cervantes,  
que caudillo es aclamado.  
Y se aprestan á la lucha,  
y el valor torna... y en tanto  
la densa niebla que cubre  
el cielo, el mar y el espacio,  
cual fantasma sorprendido  
por la luz que huye volando,  
vá perdiendo, poco á poco,  
su negrura, y á pedazos  
se sumerge en el abismo  
del mar que la está esperando.  
¡Y se abren camino y tornan  
de luz los benditos rayos!

IV.  
**La escuadra Argelina.**

Con la voz del que marchita  
 vé su postrer esperanza,  
 el piloto de la Sol  
*¡perdidos somos!* exclama.  
 Y este acento que estremece,  
 hiela la sangre y el alma,  
 y entre la gente de á bordo  
 se repite esta palabra...

¡Perdidos, sí! Yá la niebla  
 medrosa huyó, cuando el alba  
 comenzó á lucir sus tintas  
 de amaranto, azul y gualda.  
 Y, á sus pálidos reflejos,  
 indecisa la mirada,  
 queriendo ver y no ver  
 lo que se espera con ánsia,  
 vió surgir aterradora  
 —como sepulcral fantasma  
 que nace de lo ignorado—  
 feroz argelina escuadra,

realidad de lo ilusorio  
y, cual realidad, amarga.

¡Héla allí! La media luna  
en sus banderas y flámulas  
y gallardetes, ondea  
cual símbolo de venganza.  
Que aun recuerdan con furor,  
los Islamitas, la osada  
narración de la epopeya  
que, sobre las mismas aguas  
de sus puertos, les cantaron  
las nobles huestes de España,  
como diciendo: «Aprended  
de nuestra historia las páginas.»

Por eso ya sus bajeles  
se extienden como manada  
de lobos, que ha percibido  
la presa que les depara  
la suerte, para impedir  
el paso de la envidiada  
víctima, que queda envuelta  
por las galeras contrarias.  
¡Ruín acción, tan solo propia  
de pechos á quienes falta  
la virtud del vencedor  
y el valor de la desgracia!

Ir á sorprender ¡infames!  
merced á la niebla vaga

que les ocultó en la noche,  
 á la que duerme olvidada  
 de sus dolosos intentos  
 en la estension solitaria;  
 tender la red, que ignominia  
 más que gloria les prepara,  
 y encerrar al enemigo  
 entre sus tupidas mallas,  
 pues él es solo, ellos muchos  
 y herir pueden á mansalva;  
 es accion que, aunque la guerra  
 en su furor la aprobára,  
 ni es digna de pechos nobles,  
 ni de ser calificada.

Y en tanto, los marineros  
 de la Sol, dónde se hallan?  
 Mirad: el pánico cunde...  
 Ven que yá está acorralada  
 la galera, que es en vano  
 luchar, y que es temeraria  
 la idea de ese combate  
 que Cervantes les brindára,  
 y doblando la cabeza  
 y hasta enjugando una lágrima,  
 dan un ¡adios! á sus sueños  
 y á su Libertad sagrada...

¡La Libertad! Si, la pierden  
 como una luz que se apaga!...  
 Ellos ven lo porvenir,

y surge ante su mirada  
la cadena del cautivo  
con el estigma del pária...

¡Oh Libertad! ¡Luz del cielo!  
¡Soplo süave que calmas  
los dolores de la vida!  
¡Faro de dulce esperanza!  
Quien no haya sufrido el yugo  
de un tirano; quien no haya  
sufrido las amarguras  
del siervo ¡Libertad santa!  
no comprenderá las quejas  
que tus adeptos exhalan  
cuando ven que yá te extingues  
y te alejas de sus almas...

Y si es triste el cautiverio  
cuando se sufre y se pasa  
sobre el suelo que regó  
nuestra madre con sus lágrimas;  
¿qué será de aquel que gime  
esclavo en tierras lejanas?...

¡Ay! por eso aquellos séres  
que á su tierra caminaban;  
los que, en pos de su ilusion  
y aspirando bienandanza,  
á bordo de la galera  
tranquilamente soñaban  
nuevos mundos de ventura;

sufren y lloran... ¡y callan!  
 cuando ven que yá se pierde  
 su Libertad venerada  
 y que, al perderse, con ella  
 á un mismo tiempo arrebatada  
 sus sueños, sus ilusiones,  
 familia, amigos y pátria...  
 ¡que si el sentimiento es grande  
 no lo expresan las palabras!...

Y el buen Cervantes, sufriendo  
 como sufre quien bien ama  
 y ese amor es imposible;  
 viendo que la suerte airada  
 se complace en destruir  
 lo que en la mente forjaba;  
 con la voz del desengaño,  
 así pesaroso exclama:  
 «Glorias de la vida? ¡Humo!  
 Ilusiones bellas?—¡Nada!...»

Y alzándose de repente  
 cual el que, presa de insana  
 idea, vé que se ofusca  
 su razon y su mirada;  
 dirigiéndose al piloto  
 de la Sol, que se encontraba  
 con la ansiedad del que sabe  
 el triste fin que le aguarda,  
 así le grita:—«Decid,  
 reconoceis esa escuadra?»

—Señor, puedo contestaros,  
 si la apariencia no engaña  
 ó no me equivoco, que es  
 la tan temida, mandada  
 por el *Arnante Mamí*,  
 á quien su gente le llama  
 el *Capitan de los mares*  
 por su fiereza estremada...  
 Veis? Aquellos tres bajeles  
 que del centro se separan,  
 son los que están encargados  
 de embestirnos... Ved, qué osada  
 actitud, la que presenta  
 aquel galeon... Jurára  
 que lleva veinte y dos bancos  
 de remeros... Si, lo manda  
 el *Cojo Dali-Mamí*  
 que renegó de su pátria,  
 la Grecia... Los veis? Indican  
 que nos pongamos al habla...  
 Escuchad, pues que yá empuñan  
 la bocina y se preparan  
 afirmando su bandera...  
 Oid, oid, la amenaza:—»

«¡Alá es grande! El Capitan  
 de los mares, os declara  
 que es inútil resistir  
 y que la defensa es vana...  
 Entréguese la galera,  
 quede su insignia arriada,

ó ¡por Alá! que os pasamos  
por ojo sin mas tardanza!..»

Y apenas el eco rudo  
de la bocina se ensancha  
y se pierde fugitivo  
tras las últimas palabras;  
Cervantes, como el que siente  
todo un abismo en el alma  
de orgullo noble, que juzga  
no puede llenar la osada  
voz de un contrario, enemigo  
de su Dios y de su pátria;  
como quien, al par que mira  
su postrera lontananza,  
oye la voz de su aliento  
que le anima y le acompaña;  
con acento imperativo  
mira al piloto y exclama:  
«Dadme la bocina, quiero  
contestar á esa canalla,  
en nombre de mis hermanos  
y en nombre de nuestra España.»

«¡Tribu de Islam, Agarenos!  
Vosotros que con menguada  
perfidia y haciendo alarde  
de valor que os hace falta,  
intimais al rendimiento:  
mal nos juzgasteis, que tanta  
bajeza no oscureció  
el brillo de nuestras armas...

Decidle á ese *Capitan*  
*de los mares*, que declara  
 un español, un cristiano,  
 que el combate les aguarda!»

Cervantes calló: convulso  
 dirigiendo su mirada  
 sobre la gente de á bordo,  
 le comunica sus ansias.

Al combate les anima  
 y sus puestos les señala,  
 y otra vez los corazones  
 se engrandecen ¡cosa estraña!  
 á la voz del gran Cervantes  
 que los alienta y exalta  
 con el acento del hombre  
 que espera que Dios le valga,  
 con el acento del héroe  
 que vé el templo de la Fama...

Y cada cual se domina,  
 y cada cual se prepara,  
 con arreos militares,  
 para entrar en la batalla...

Y mirando la bandera  
 española, que afirmada  
 luce en el mástil, Cervantes  
 dice con la voz del alma:  
 «¡Vencerá al valor el número,  
 mas se habrá salvado España!...»

V.

¡Últimos reflejos!

¡España! ¡Joya preciada!  
¡Reina del mundo querida!  
Tú que miraste á tus piés  
las coronas peregrinas  
que las naciones rindieron  
á tu valor é hidalguía;  
tú que soñaste mil glorias  
y en realidad convertida  
viste tu ilusion; que fuiste  
la nacion de eterno dia;  
que hiciste temblar al mundo  
que admiraba de rodillas,  
con la frente descubierta,  
tus hazañas infinitas;  
tù, en fin, que por ser más grande  
á otro mundo diste vida;  
¿dónde estás, dí, que no escuchas  
el acento de mi lira?...

¿Lo escuchas?... Pues ven conmigo,  
mas viste tocas de viuda,

ó mas bien, el cendal negro  
de la madre dolorida...

La color de tu semblante  
muéstrese pálida, lívida,  
y que se agolpe en tus ojos  
el llanto que los marchita...

Destrenza tu cabellera,  
tan negra como tus cuitas...  
Cruza el mar y ven conmigo,  
cruza el mar... y ven... y mira...

. . . . .  
. . . . .

Orgullosa como reina,  
alegre como la dicha,  
feliz como la esperanza,  
se vé la escuadra argelina.  
¡Vedla! ¡Con qué ligereza  
surca las aguas tranquilas,  
y hácia Argel, hácia su puerto  
velozmente se encamina...

¡Hácia Argel! Sin duda: lleva  
yá la prisionera víctima,  
y es fuerza que se reparta  
lo que haya de mas estima...  
¡Ley del vencedor, y ley  
de odiosa piratería!

Mirad... La pobre galera  
Sol es llevada cautiva,  
y ya no luce en sus tope

la noble española insignia...  
 Yá no se mece orgullosa  
 ni la arrulla blanda brisa;  
 triste, muy triste, se muestra,  
 triste, muy triste, camina.  
 La media luna en su mástil  
 tambien ondéa... ¡lastima  
 ver á la Sol, caminando  
 cual prisionera avecilla!...

Y en tanto los marineros  
 de la Sol, que yá perdidas  
 vieron las dulces visiones;  
 con la esperanza marchita,  
 mirando cómo se alejan  
 los sueños que embellecian  
 con sus venturosos goces  
 la realidad de la vida;  
 sintiendo allá en su cerebro  
 el soplo de la desdicha;  
 como galvánicos seres  
 no saben donde caminan:  
 que si el dolor es muy grande  
 y hace presa de la vida,  
 enerva nuestros sentidos  
 y los miembros galvaniza!...

¡Y allá Cervantes! Cervantes,  
 que tambien sus sueños mira  
 pasar, como pasa el soplo  
 de la juventud florida;

Cervantes, que tambien sufre,  
 como sufre quien estima  
 su libertad, que se pierde  
 como una luz que titila;  
 entre sus manos oprime  
 la frente, porque se agita,  
 en ella, todo un infierno  
 de dudas que martirizan..r

. . . . .

¡Pobre Cervantes! Soñar  
 un cielo de paz y dicha  
 y verlo trocado en mundo  
 de penas y de agonías!  
 Ir á tocar los colores  
 del Iris, que le fascinan,  
 y ascender hasta las nubes  
 y caer... ¡todo mentira!  
 Dáale un ¡adios! á tus sueños,  
 Cervantes, que yá la egida  
 do se estrellaban los dardos  
 de la realidad sombría,  
 te abandona presurosa  
 mientras esclama en su huida:  
 «¡El Comienzo del martirio  
 nueva ilusion necesita!...»

¿Qué se hicieron, gran Cervantes,  
 tus hazañas infinitas  
 que, pobre cautivo, gimes  
 presa de dura agonía?  
 ¿Dónde están los valerosos

esfuerzos? ¿Dónde la digna  
 corona que del soldado  
 ornó la frente aguerrida?  
 ¿Quizá dejaste el laurel  
 del combate, por la estima  
 de tu mísera existencia  
 que es de tu pátria querida?  
 ¿Quizá rendiste cobarde  
 las armas, en donde brilla  
 todo el fuego de tu pátria,  
 toda la gloria adquirida?  
 Nó: luchaste como bueno,  
 fuiste español, y, la invicta  
 corona del héroe, debe,  
 Cervantes, serte ofrecida...

Pues si, por estar escrito,  
 la suerte no fué propicia,  
 hay derrotas que son triunfos,  
 como hay triunfos que mancillan!

Sí, Cervantes, aun te veo  
 —pues rauda la mente mia  
 me lleva á tí—contemplando  
 cómo la luz bendecida  
 de tu Libertad, te lanza  
 todo su fuego, y te envía,  
 con sus *últimos reflejos*,  
 su más tierna despedida...

Mirad: la Sol se prepara  
 y ya no eorta su quilla

las aguas murmuradoras,  
sinó que espera y confía!...  
Los bajeles enemigos  
ya se acercan, ya se arriman  
hasta ponerse al alcance  
de la galera, y un ¡viva  
España! se oye sonoro  
mientras el fuego principia...

¡Qué horror! Momentos de lucha  
que embargais la fantasía,  
prestándole lo sublime  
que encerrais, con la infinita  
grandeza que siente el hombre  
cuando el terror le domina;  
pasad y desvaneceos  
como una sombra maldita,  
que si sois grandes, más grandes  
son los fulgores que envía  
el sol de paz venturoso  
que los campos fertiliza!...

¡Ah! Quien no haya contemplado  
el cuadro que se apellida  
*una acción*; quien no haya visto  
aquellas fúnebres tintas  
que flotan sobre las masas  
ébrias de sangre, que gritan  
con ronca voz: «¡Guerra, muerte!»  
quien no haya escuchado, el día

de la lucha, los clamores  
 que salen de aquel que expira  
 solitario, sin tener  
 siquiera una mano amiga  
 que cierre sus ojos; nunca  
 comprenderá cuánto digan  
 el pintor con sus pinceles,  
 el poeta con su lira,  
 cuando pretendan mostrar  
 de la guerra las desdichas...

Ved á la Sol... Entre nubes  
 de humo y de llamas rojizas,  
 se defiende valerosa  
 de las naves enemigas...  
 El aletéo terrible  
 de la muerte la domina,  
 y se oyen gritos, y quejas,  
 de entusiasmo y de agonía,  
 y juramentos, y ayes  
 y blasfemias, y sencillas  
 plegarias, y esos gemidos  
 que dá el alma dolorida...  
 Y, en médio del rugir ronco  
 del rudo cañon, rechinan  
 las poleas de, los gárfios  
 que yá el abordaje indican...  
 Y los alfanjes desnudos,  
 con las espadas, yá brillan,  
 produciendo el centelléo  
 de la tempestad vecina!...

Y en tanto, ved á Cervantes,  
 el héroe que no vacila  
 en precipitarse donde  
 sabe que expone su vida...  
 Miradlo: gigante sombra  
 que entre el humo se divisa,  
 más grande cuanto más crece  
 la lucha... Escuchad, que grita  
 con el acento del héroe:  
 «¡General de artillería!  
 Vos, Carrillo de Quesada,  
 ¿no veis como se descuidan  
 los arcabuces?... ¡Corred,  
 y fuego!... Rodrigo, envía  
 tu gente, para impedir  
 que el puente pasen... ¡Arriba  
 los valientes!... ¡Por Santiago!  
 Que aprendan los Islamitas  
 cómo muere un español  
 cuando su honra peligra!

Y crece la lucha... y crece  
 la confusa gritería...  
 y se oyen sordos gemidos...  
 ¡una... dos... tres!... ¡Cuánta víctima!  
 Y el combate sigue... y corre,  
 por doquier, sangre rojiza...  
 y... ¡al fin los hijos de España  
 retroceden y vacilan,  
 que son ¡muy pocos! y muchas  
 son las huestes enemigas!...

Pero no importa... «¡Muramos!»  
 dice Cervantes, y mira  
 en aquel instante mismo  
 la noble española insignia,  
 y convulso, vacilante,  
 así exclama: «¡Pátria mia!  
 No será, nó, tu bandera  
 hollada ni escarnecida!»

Y arrancándola del mástil,  
 antes de que se lo impidan  
 las huestes de Agar, la estrecha  
 entre sus brazos con ira,  
 y... «¡Tú serás mi mortaja!»  
 dice... Pero cuando iba  
 á arrojarse en lo profundo  
 del mar, Rodrigo le grita,  
 con solemne voz: «Miguel,  
 piensa en tu madre querida!...»

Y el gran Cervantes, cruzando  
 sus manos, al cielo mira,  
 diciendo: «tiene razon!...  
 ¡Mi madre!... ¡Dios la bendiga!...  
 Bandera y espada arrojó  
 al mar, que no haya mancilla  
 para esos timbres de gloria  
 de mi pátria y de mi vida!...  
 ¡Somos cautivos! ¡Cautivos!  
 ¡Haya esperanza que aun guía  
 Dios nuestros pasos, y Dios  
 por su omnipotencia brilla!...»  
 ¡Momento solemne y grande,

y digno de que se escriba,  
con letras de oro, en la historia  
como epopeya divina!...

¡España! Guarda en tus fechas  
gloriosas, la de ese día  
—*¡El 26 de Setiembre!*—  
en que fué la Sol cautiva.

Lo ves?... Cervantes se aleja  
y yá hácia Argel se encamina...  
¡España! no lo abandones,  
acompañalo en sus cuitas...  
No lo abandones, que tiene  
que darte corona rica  
de gloria, que te ha de hacer  
más noble, más grande y digna.

Que él, cuando pase cautivo  
¡cinco años de agonía!  
adquiriendo nombre y gloria  
y honor y fama y estima;  
cuando despues pobre y triste,  
muy triste, muriendo viva;  
cuando, encarcelado, sufra  
su honradez y su hidalguía;  
cuando se encuentre en el mundo  
con la corona de espinas  
que ha de llevar en su frente,  
y no vacile, y la ciña...;  
cuando, en fin, yá moribundo

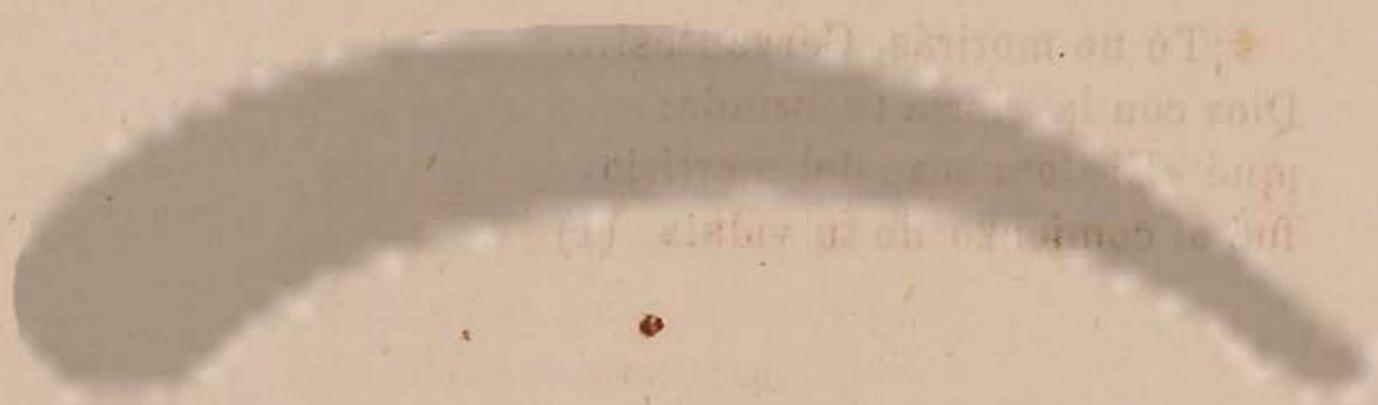
exclame: «¡Pátria querida!  
¡Qué ingrata fuiste conmigo!  
¡Qué ingrata, sí!... ¡Cuán indigna  
del tesoro que te lego,  
á tí que tan pronto olvidas!...;»  
enjugándose una lágrima  
y cayendo de rodillas,  
mirará al cielo y verá  
en él esta frase escrita:

«¡Tú no morirás, Cervantes!...  
Dios con la gloria te brinda:  
¡qué «El Comienzo del martirio»  
fué el comienzo de tu vida!» (1)

---

(1) ADVERTENCIA.—El autor cree oportuno hacer constar que, aunque ha procurado ceñirse del mejor modo posible á la verdad histórica, se ha visto precisado, en gracia al mayor interés del Romance, á exornarlo con algunos caracteres legendarios.

examine: a l'última partida!  
Què importa l'aire comú?  
Què importa, ell...? Què importa  
del fessó que te l'ago,  
i si que tan pronto olvidas...  
enajenades con lágrimas  
y enveado de rebullas,  
miraré al cielo y vom  
an él esta líra escrita:



(1) ALBERT ENRIQUETA. — El amor es el primer amor con-  
tra que, cuando se encuentra con el amor, se lucha.  
La vida es un viaje por el mundo, un viaje de amor  
por el mundo, y cuando se encuentra con el amor, se  
lucha.

VI.

MENCION HONORÍFICA Á LA CORONA DE LAUREL.

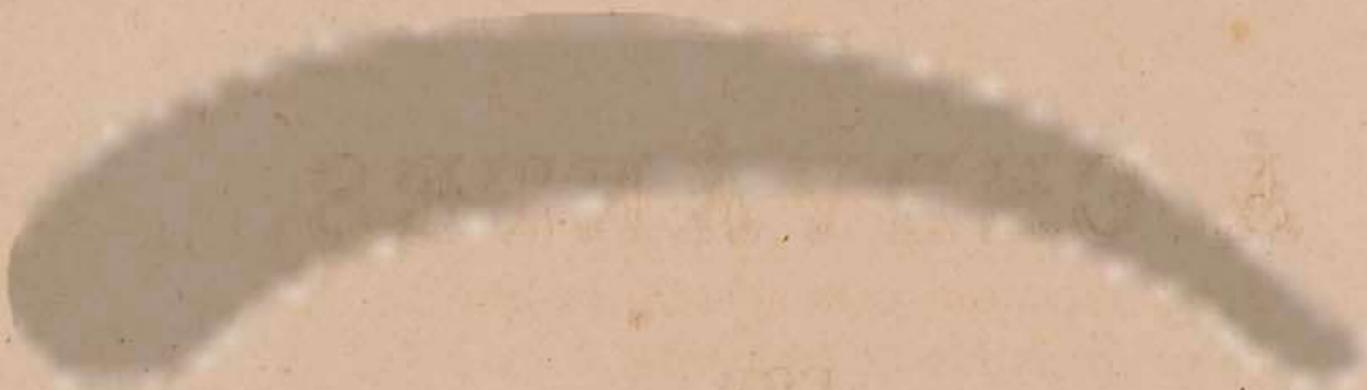
---

À CERVANTES,

POR

DON ANGEL DEL VALLE.

HERNANDEZ BOZARIC, LA COMPAÑIA DE ESTRELLA



DON ANTONIO DEL VALLE



## Á CERVANTES.

---

LEMA:—Gloria: gloria.

### CANTO.

---

Plaza al cantor: para acordar su lira  
dióle su voz la rápida tormenta,  
y el pátrio amor sus inmortales lauros,  
para tejer sus cuerdas.

---

Plaza al cantor: para inspirar su génio,  
dióle la pátria su inmortal grandeza,  
y por la pátria y por su gloria pulsa  
su cítara modesta.

---

No de otros vates los gloriosos himnos  
y dulces trovas á emular se apresta;  
no de la gloria en el sagrado templo  
una corona anhela.

---

Trovador español, debe á su pátria •  
Su oscura lira y su cancion primera;

— 104 —

¡Sólo por ella y por la Cruz la pulsa!  
¡Sólo canta por ellas!

—  
Pobre ofrenda será, pero es su cetro,  
y aunque vale el de un rey, lo dá en ofrenda;  
perlas diérame el cielo, y yo le alzara  
un escabel de perlas.

—  
Como las ondas que so el haz movible  
flotan del mar, y con espuma trenzan  
la amarga frente que á los cielos alzan  
con vívida fiereza,

—  
Así su frente el trovador alzando  
su voz de gloria hasta los cielos lleva,  
y un nuevo coro á vuestros himnos, une  
su alma de amor sedienta.

—  
No de la tumba que á Cervántes guarda  
vengo á llorar so la marmórea piedra;  
no con la lira á despertar su sueño  
viene hoy aquí el poeta.

—  
Que aún vive en mi su gloria perdurable  
como vive en la historia su grandeza,  
y aún ciñe lauros el divino génio,  
asombro de la tierra.

—  
Aún hiere el llano de Montiel fecundo  
Flaco el troton cuyas gloriosas riendas

— 105 —

rije Quijote, enderezando entuertos  
y desfaciendo empresas;

Aún gime el viento en las movibles aspas  
de esos gigantes que el delirio crea,  
y aún de Amadís y Palmerines, lleno  
El mundo se contempla.

Aún no se hundieron en el mar profundo  
las Baratarias que el fidalgo sueña,  
ni han velado sus rostros las gentiles  
hermosas Dúlcineas.

Mas ya Quijote, en su troton, no cruza  
montes riscosos y fecundas vegas;  
ni monta Sancho á su señor burlando  
su escuálido Babiaca.

¡Oh cautivo de Argel! Oh ilustre Manco;  
cuya memoria es en España eterna;  
lustre y blason del castellano idioma  
cuyos tesoros muestras.

Tú derribaste, con tu pluma, un mundo  
de trasgos lleno y de mentiras bellas,  
y un nuevo mundo suscitó el delirio  
de las pasiones ciegas.

Nuevos andantes caballeros cruzan  
el mundo todo en su falaz demencia,

y ni un Quijote el Rocinante monta  
para luchar sin tregua.

Vuelve á nacer, y tu fidalgo corra  
ébrio de gloria á enderezar la tierra,  
que aún hay follones que á los justos burlan  
y mofan su pobreza.

Aún entre hierros la verdad esclava  
ni una espada encontró que la defienda,  
y aún hay cobardes que el dolor insultan  
y sin cesar blasfeman.

Quísolo Dios para humillar al mundo  
que goza y rie y soñador se huelga,  
quísolo el cielo, y pues lo quiso, humildes  
doblemos la cabeza.

Aún no vestimos harapos el manto  
que otras naciones á sus hombros cuelgan,  
ni la alta frente coronada, manchan  
rencores y vilezas.

Somos nietos de aquellos que alfombraron  
con tapiz de laurel toda la tierra,  
y engarzaron el sol, rubí gigante,  
en su inmortal diadema.

Si audaz el odio, y veleidosa siempre,  
la infiel fortuna nos robaron perlas,  
quédannos dos en la inmortal corona  
que envidia la soberbia.

— 107 —

La cruz bendita que alentó á la pátria,  
y el recuerdo del Manco y su grandeza,  
el laurel de los cielos y la palma  
que es cetro de la ciencia.

Nunca los siglos, socavando el muro  
que esas dos glorias, de sus odios vela,  
podrá en el seno del olvido hundirlas  
y hollarlas con fiereza.

Póstrate, ¡oh pátria! ante su tumba, y llora;  
y sinó lauros que la gloria anhela  
para urdir la mortaja de sus hijos,  
llanto tu ofrenda sea.

Para urdir el sudario de Cervantes  
flores cortad, y entretejed con ellas  
manto mas rico que el de armiño y grana  
que viste la realeza.

Y para tumba que sus restos guarde  
pedid á Dios que en la azulada esfera  
haga rodar un nuevo mundo, orlado  
de luces y de perlas.

¡Qué absorto el mundo al contemplar tu gloria,  
doble su frente y con asombro vea,  
que honras al Manco, del Quijote, haciendo  
la losa de tu huesa!

La cruz de Santa Cruz que está en la plaza  
y el recuerdo del Alamo y su grandeza  
el laurel de los cielos y la palma  
que es centro de la ciencia.

Y una vez más, recordando el mar  
que sea dos glorias, de sus otras veas  
hoy en el seno del olvido hundidas  
hallarlas con certeza.

Y ahora, en el día de la patria,  
y aún cuando la patria es un día  
para un día, en el día de la patria  
y en el día de la patria.

Y ahora, en el día de la patria,  
y en el día de la patria,  
y en el día de la patria,  
y en el día de la patria.

Y para tanto que sea el trator grande  
pedida Dios que en la patria sea  
para poder un día y un día  
de la patria.

Que al surto el mundo al contemplar gloria  
doble se frente y con asombro sea  
que heuras al mundo del gigante, haciendo  
la losa de la historia.

## ÍNDICE.

---

	PÁGINAS.
Prólogo. . . . .	5
Programa del Certámen. . . . .	7
Acta del mismo . . . . .	9
Memoria del Jurado Calificador. . . . .	15
Discurso del Mantenedor . . . . .	21
Oda «A la Caridad» del Sr. Harmsen.	29
Poesía «A la Caridad» del Sr. Milego.	41
Romance: «El Comienzo del Martirio.	55
Introduccion . . . . .	57
I. La Partida. . . . .	61
II. Los dos hermanos. . . . .	70
III. La Niebla . . . . .	76
IV. La Escuadra Argelina.	81
V. Ultimos reflejos. . . . .	89
Canto «A Cerrantes» por D. Angel del Valle. . . . .	101

---